**1. LAS CAUSAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**

La línea de continuidad entre las dos grandes guerras del siglo XX es bien evidente. La mayoría de los proble­mas que llevaron a la Segunda Guerra Mundial fueron con­flictos que no se habían resuelto en la Primera Guerra Mundial o que tenían su origen en ella. La humillación de Alemania en el Tratado de Versalles, la crisis económica de los años treinta y el ascenso al poder del nazismo pro­vocaron en este país un sentimiento de revancha que cul­minó en una actitud agresiva hacia el resto de Europa.

1.1 La Europa de entreguerras: una paz ficticia

Los escasos veinte años que separaron la Primera Gue­rra Mundial de la Segunda estuvieron llenos de conflictos.

Una terrible crisis económica, derivada del crac de 1929, había trastornado el viejo orden económico del continente. Los problemas económicos habían facilitado la implanta­ción de regímenes fascistas en Italia y Alemania y, por otra parte, habían hecho que se tambalearan los sólidos siste­mas democráticos parlamentarios de la Europa Occiden­tal. Las consecuencias del Tratado de Versalles en Alemania habían hecho tomar conciencia de una gran humi­llación ante los aliados. El programa de Hitler de reunir en un gran Reich a todos los pueblos de lengua alemana y conquistar para este país el espacio vital necesario para su seguridad y su desarrollo económico fue recibido con esperanza por parte de amplios sectores de la p alemana |doc 2|. De esta forma, Hitler pudo conducir la política alemana hacia una carrera de agresiones territoria­les, que sólo podían tener la guerra como resultado final.

También en Italia existía una gran insatisfacción respectoal resultado de las conferencias de paz, en las que no habían quedado satisfechas sus aspiraciones, sobre todo territoriales; por eso, se lanzó a una política exterior muy agresiva. Las democracias, debilitadas por los problemas económicos, daban tumbos entre lo que consideraban dos grandes amenazas: el fascismo y el bolchevismo. El mie­do que provocaba este último impidió a muchos países occidentales (sobre todo a Francia y Gran Bretaña) poder mantener una actitud firme y capaz de contener las agresiones de Hitler.

Lejos de Europa, el imperialismo japonés, con su vieja voluntad de convertirse en el dueño de Asia, había empezado también con una política expansionista. La ocupación de China, que se inició en 1931, fue un intento de dar salida a la crisis económica ya que la economía china ofrecía amplias posibilidades de inversión para el capital nipón. En este contexto, la oposición de Japón a la URSS, a la que consideraba como su gran enemigo asiático, reforzó aún más la alianza nipona con las potencias fascistas.

Finalmente el desprestigio y la debilidad de la Sociedad de Naciones añadieron una razón más para preparar la guerra. En un momento de ascenso de los totalitarismos y de la debilidad de las potencias occidentales, las relaciones internacionales fueron deteriorándose a lo largo de la década de los años 30 y la SDN no fue capaz de hacer nada ante ello. Además la ausencia de EEUU, la retirada de Japón y Alemania y la entrada muy tardía de la URSS, impidieron que este organismo fuera un verdadero foro internacional para dirimir los conflictos antes de llegar al enfrentamiento armado.

1.2. El camino hacia la guerra

En el marco de estas relaciones internacionales tan de­terioradas, una serie de hechos prepararon el camino ha­cia la Segunda Guerra Mundial. En primer lugar, se acele­raron las agresiones japonesas en el área del Pacífico. El intento japonés de conquistar China en 1931 significó el fin de la distensión tras la Primera Guerra Mundial y el co­mienzo de un período prebélico. Ante la condena de la So­ciedad de Naciones (SDN), Japón se retiró de la organiza­ción y ninguna potencia se atrevió a aplicar sanciones en su contra.

En el continente europeo, hacia la mitad de los años treinta, se rompió el precario equilibrio que se mantenía desde 1918. La agresión italiana a Etiopía fue la señal del comienzo de una serie de actos de fuerza que, como en el caso de Japón, las sanciones de la SDN (1935) fueron in­capaces de detener. Italia, que quedaba aislada internacionalmente, optó por aliarse con la Alemania nazi, alian­za que se consolidó durante la intervención de los dos Es­tados en la guerra civil española. Las potencias democráticas occidentales (Francia y Gran Bretaña), pa­ra no aumentar la tensión con Alemania e Italia, mantu­vieron una actitud de no intervención, que evidentemente benefició a la causa franquista en España, que recibió ayu­da de nazis y fascistas.

Ahora bien, fue la política expansionista y agresiva de Alemania la que dio los pasos definitivos hacia la guerra. Entre 1933 y 1939 Hitler se convirtió en el amo de la po­lítica internacional, tras el desafío de su retirada de la So­ciedad de Naciones en 1933. El siguiente acto ex­terior de Hitler fue la victoria en el plebiscito del Sarre (ene­ro de 1935), que era un territorio con población de habla alemana que el Tratado de Versalles había confiado a la Sociedad de Naciones. A partir de este triunfo, Hitler co­menzó su ofensiva de transgresión de dicho tratado. Pri­mero, en marzo de 1935, restableció el servicio militar obli­gatorio y, en marzo de 1936, remilitarizó Renania.

A partir de 1937 Hitler inició la política de ampliación del Reich, al que pretendía incorporar los pueblos alema­nes situados en otros Estados. La llevó a cabo en dos fa­ses sucesivas:

1. En primer lugar (1938) con el Anschluss, es decir, la incorporación de Austria al Reich. Las tropas alema­nas entraron en Austria y, bajo la presión de las bayo­netas, se realizó un referéndum que apoyó la anexión. Hitler tenía ya una cobertura legal para justificar su ac­tuación. Las democracias occidentales se quedaron bo­quiabiertas, pero nadie se atrevió a levantar ni un dedo contra Hitler.
2. A continuación, el Fürher reclamó la libertad de los Sudetes, un territorio de Bohemia donde vivían más de tres millones de alemanes. El gobierno checo se negó a en­tregar los territorios y, para evitar un conflicto armado, se convocó la Conferencia de Munich, a la que asistie­ron Hitler, Mussolini y los jefes de gobierno francés (Daladier) y británico (Chamberlain). El acuerdo que se fir­mó fue un gran triunfo del Führer, porque le permitió unir los Sudetes al Reich (septiembre de 1938).

**1.3** **La búsqueda de alianzas y el estallido de la guerra**

La alianza entre Alemania e Italia data de 1935, a raíz de las sanciones que impuso la Sociedad de Naciones al régi­men de Mussolini por la invasión de Etiopía. La guerra civil española les dio la primera ocasión efectiva de colaborar bélicamente y en 1936 Mussolini proclamó la constitución del Eje Roma-Berlín, que tenía un carácter de manifesta­ción de solidaridad, pero no de alianza militar.

 Por otra parte, Japón, que estaba en guerra con China, como temía una posible intervención soviética, firmó con Ale­mania el Pacto Antikomintern (1936), al que más tarde se adhirieron Italia, Hungría y España.

Con esta red de alianzas como telón de fondo, dos vic­torias diplomáticas de Hitler dejaron preparado el terreno para empezar la guerra. En primer término, la firma de una alianza ofensiva con Italia (Pacto de Acero) consolidó la colaboración de las dos potencias en el terreno militar. En segundo lugar, la firma del pacto de no agresión germa­no-soviético neutralizó el peligro que podría suponer la enemistad de la URSS. Para Hitler era importante la no in­tervención soviética cuando ocupase Polonia, que era el siguiente paso de su expansionismo. Además, unas clau­sulas secretas del tratado pactaban la división de Polonia en dos zonas de influencia y que Finlandia, Letonia, Esto­nia y Lituania quedasen bajo control ruso.

Una vez establecidas las alianzas que le garantizaban el apoyo militar necesario, Hitler se decidió a iniciar su plan. El 28 de abril exigió a Polonia la devolución de Danzig al Reich y el derecho a construir una carretera a través del corredor polaco. La negativa de Polonia, con el apoyo de Francia y de Gran Bretaña, constituyó la excusa para jus­tificar la invasión. El 1 de septiembre de 1939 las tropas alemanas invadieron Polonia y el día 3 Francia y Gran Bre­taña declararon la guerra a Alemania. La Segunda Guerra Mundial había comenzado. [**Video**](http://www.youtube.com/watch?v=hnovA3q8rwI)